

REVISTA DECENAL

Director-propietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO I.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Alicante 30 de Abril de 1896	SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA	NÚM. 9.º
	Plaza de Isabel II, 10, 3.º		Trimestre..... 2'50 ptas.	

SEXTO ANIVERSARIO

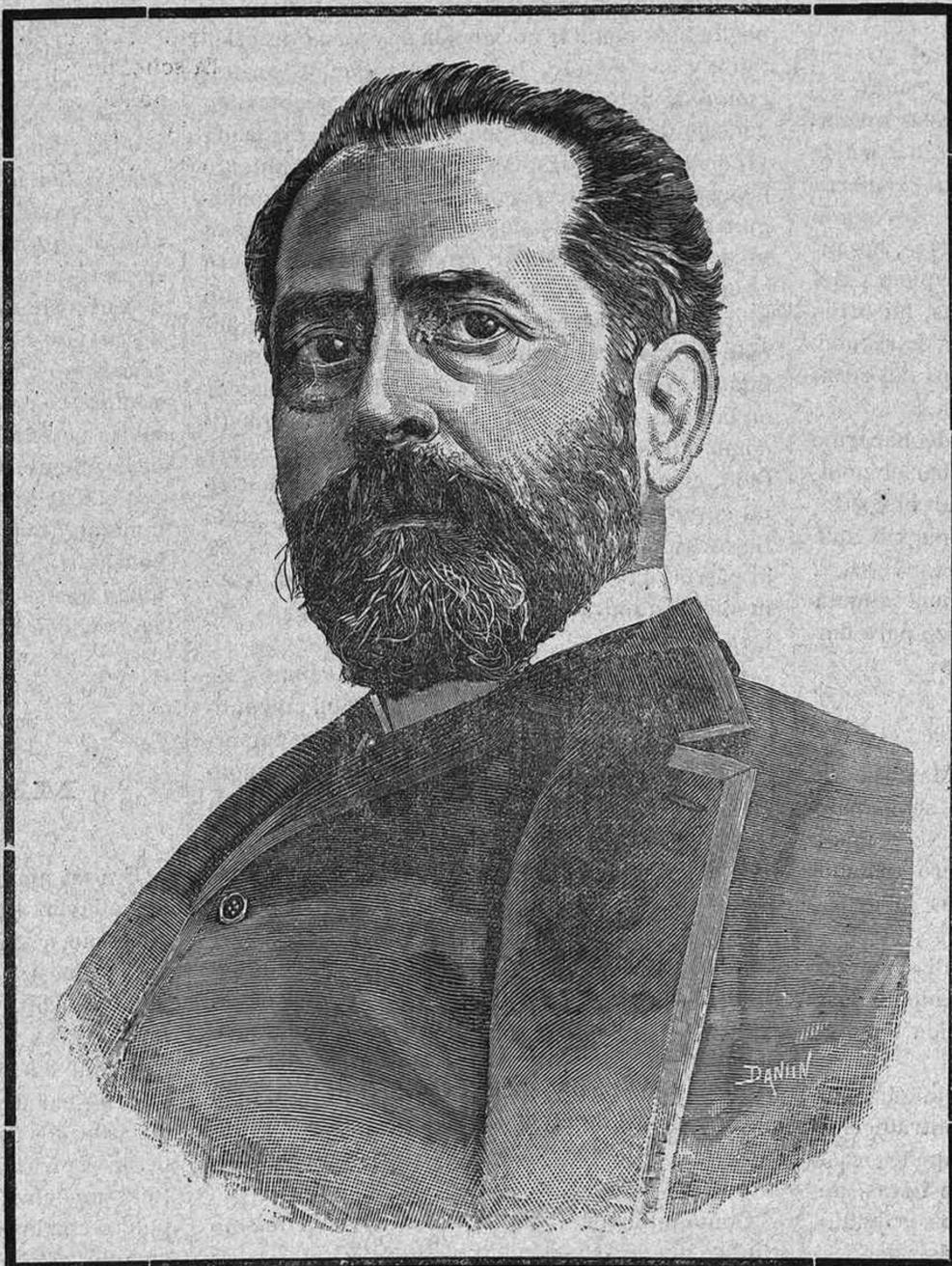
DEL FALLECIMIENTO DEL

Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave

¡UN año más! Apenas si el pensamiento puede darse cuenta de que las horas y los días se suceden con vertiginosa rapidez; apenas si nos atrevemos á medir la distancia que nos vá separando de lo que fué, para aproximarnos á lo que está por llegar; cuando ya nos avisa la triste realidad, con sus voces de cansancio y desaliento, que otra vez agotóse el reloj de arena en nuestra vida y que de nuevo hemos de invertirlo para volver á contar grano por grano.

¡Un año más!, y parece ayer cuando el telégrafo, con su terrible laconismo, nos traía, desde la capital de España, la infausta nueva del fallecimiento de nuestro amigo del alma, D. ELEUTERIO MAISONNAVE Y CUTAYAR.

Hoy conmemoramos ya el «sexto aniversario» de muerte tan llorada, y sentimos la misma intensísima pena, el quebranto más abrumador, la aflicción más profunda... ¡Ay! en vano pasa el tiempo queriendo amortiguar nuestro dolor; en vano se han sucedido los días y los meses engolfándonos en el batallar constante de la vida; en vano todo; el nombre de MAISONNAVE brota siempre, á toda hora, de nuestros lábios, entre lamentos de orfandad y gemidos de angustia suprema, y no es bastante a confortarnos la idea consoladora de que nuestro finado vive la vida de la inmortalidad y de la gloria. Él nos hacía falta á nuestro lado; él era nuestra égida protectora; él fortalecía nuestro espíritu, con energías y ardimientos sin limite; él era para sus amigos un hermano;



para sus afines en política, un caudillo experto y de vigoroso empuje; para sus conciudadanos, un padre cariñoso...

¡Ah! Así sabe este noble pueblo de Alicante lo que perdió en la luctuosa fecha del 5 de Mayo de 1890; así le llora como le llora, y así bendice su nombre y su recuerdo, una y mil veces, invocándole en sus acontecimientos más solemnes y en sus instantes de tribulación y desamparo.

Por eso hoy, como hijos de esta hidalga tierra, que sabe llorar y agradecer, dedicamos á la memoria del ilustre alicantino el homenaje más sentido del corazón, y todo nos parece pobre y humilde para honrar el recuerdo de aquel que, hace seis años, nos abandonó para siempre.

Y con nosotros, el pueblo de Alicante en masa, se dispone á llevar á la tumba de MAISONNAVE la corona de siemprevivas y pensamientos que perpetúa, de generación en generación, la memoria de cuantos han conseguido inscribir su nombre con letras de oro en el libro de la Historia.

¡Bien haya el pueblo que así honra el recuerdo perdurable de sus más preclaros hijos!

EL ATENEO es hoy intérprete fidelísimo de los sentimientos más levantados del pueblo alicantino, dedicando estas páginas á MAISONNAVE, en el sexto aniversario de su fallecimiento.

LA REDACCIÓN

Mayo de 1896.

N. EN SEPTIEMBRE DE 1840. -- † EN MAYO DE 1890

SUMARIO

Sexto aniversario, por la Redacción.—Apunte biográfico, por J. M. Milego.—Maisonnavé, por Manuel Antón.—¡Honor á su memoria! por Antón Ogdalio.—Frase íntima, por Federico García.—Eleuterio Maisonnavé, por Pascual Blasco.—Honras fúnebres: Horas de pena, por la Redacción de «El Globo».—El luto de todo un pueblo, por la Redacción de «El Graduador».—Album poético: ¡Vida inmortal! por José Mariano Milego; Soneto, por Carmelo Calvo; En el aniversario, por R. Campos Vassallo.—Monumento á Maisonnavé, por José Guardiola Ortiz.—Notas tristes.—SECCIÓN NOTICIERA: Varios sueltos.—Esquelas mortuorias.

GRABADOS: Retrato del Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnavé.—Vista fotográfica del Monumento á Maisonnavé.

APUNTE BIOGRÁFICO

DE

Don Eleuterio Maisonnavé.

I.

Acepto la misión que por mis compañeros se me confía, porque necesito dar desahogo á mi cerebro, vertiendo sobre el papel las múltiples ideas que tanto tiempo há vienen enseñoreándose de mi mente, nacidas al calor del recuerdo del nunca bien llorado hombre público, predilecto hijo de Alicante, D. ELEUTERIO MAISONNAVE CUTAYAR.

No han de ser, pues, mis frases dolientes y angustiosas, como de pecho herido por el infortunio; que para llorar al amigo muerto, al padre cariñoso, al hermano del alma, buscaré las soledades del hogar, y allí dejaré que el llanto escalde la mejilla, ó acudiré ante la tumba que encierra los restos mortales del ilustre finado, y conmemoraré el sexto aniversario de su muerte, besando con religiosa unción la marmórea piedra del sepulcro y bañándola con mis lágrimas, mientras balbuceo frases incoherentes, protestas de recuerdo inextinguible, ayes del alma y gritos del corazón lacerado por la más profunda pena...

Ahora he de enjugar mis ojos, he de hacerme superior á toda tortura, y he de invocar el nombre de MAISONNAVE con la frialdad del biógrafo, que inquiere, escudriña, halla líneas nuevas que trazar, y ofrece, como resultado de sus investigaciones, análisis y estudios, siquiera una silueta de la figura que quiso trasladar al lienzo para dar perpetuidad á sus más salientes rasgos.

II.

La personalidad de D. ELEUTERIO MAISONNAVE tiene para el biógrafo excelencias tan señaladas, que su estimación le proporciona excepcional contentamiento y le aparta del sendero trillado por donde discurren cuantos á trabajos biográficos se dedican.

Muéstrase en ella un relieve tan detallado y con tal riqueza de rasgos típicos, que en vano lo buscaríamos en otra individualidad sometida á nuestros estudios.

La figura de MAISONNAVE encarna, digámoslo así, el espíritu de nuestra época, de contradicciones y de armonías, de gigantescos empeños casi utópicos y de realidades prácticas y positivas, de sacudimientos febriles y de quietismos y madureces de razón, fruto de la filosofía más sana.

Ofrece un doble aspecto tan bien señalado, que no es posible llegar á confundirlo sin borrar sus líneas más características.

Prototipo de caballerosidad y de distinción, le hallamos en ocasiones, haciéndonos recordar al más cumplido paladin de la española usanza, con todas las severidades de altivez en la erguida cabeza, apostura irreprochable, frase galana y cultura nunca desmentida; mientras que, como contraste, al menor sacudimiento ó choque de ideas encontradas, la rudeza de la expresión, el arranque del hijo del pueblo, la frase violenta y el ademán nervioso le caracterizan, y nos vemos frente á frente del tipo opuesto á aquél que nos cautivaría con su dulzura y cortesanía, para resolverse de contado, vibrante siempre la nota de la razón y del más claro criterio, en la figura digna y levantada del hombre ejemplar, leal y pundonoroso, todo corazón y todo cariño, y poseedor de ese *du-gel* ó *don de gentes*, que atrae, subyuga y domina de un modo inexplicable.

Tal MAISONNAVE como personalidad; tal el hombre, tratado como hombre, dentro del círculo de sus relaciones particulares é íntimas.

III.

El hombre político destácase ante nosotros con la misma antítesis é igual nota armónica que la que acabamos de señalar.

Comulgando en las escuelas más avanzadas desde sus juveniles años (de tal suerte que, aún los veintidós no cumplidos, al obtener en Madrid el título de abogado, ya había conseguido presentarse en los círculos demócratas de la capital de España como adalid entusiasta de los ideales más hermosos), MAISONNAVE parecía que se anunciaba como mantenedor de las soluciones más radicales, con ardimientos de revolucionario por convicción, con exageraciones de soñador por temperamento y con arrebatos de propagandista popular por aficiones y ansia de prestigio; y no obstante, tras un arranque de exaltación ó de fiebre de club, daba á sus adeptos un consejo de madurez y una advertencia razonada y correctísima; después de un enardecimiento necesario para despertar entusiasmos y conseguir un triunfo, las soluciones prácticas hallaban un decidido mantenedor en MAISONNAVE, y era el oportunista por excelencia, el hombre de gobierno y de sensatez, el brazo firme en que habían de apoyarse algún día el orden y la tranquilidad de toda una nación, como vino á acontecer en la azarosa época de 1873, en que, primero como ministro de Estado, y después, y sobre todo, como ministro de la Gobernación, demostró tal entereza, tal sentido gubernamental y culto fervoroso á la ley y á los sagrados intereses de la patria, que bien merecido pudo tener el testimonio de admiración y gratitud de España entera.

El hombre político, con sus exaltaciones de caudillo popular, que logró en la región alicantina crearse un partido envidia de los más importantes y de organización perfecta, y que le confirió siete veces consecutivas su representación en el Congreso de los Diputados, no tuvo desvanecimientos de populachería, sino afirmaciones de madurez y de razón serena, equilibrando así, dentro del eclecticismo que sellaba todos sus actos, las fogosidades é impulsos de una mente juvenil, preñada de turbulencias y arrebatos, y las aspiraciones justas y legítimas de un alma apasionada por el triunfo de la razón y del derecho y por las conquistas de la soberanía nacional, en nuestra época de civilización y progreso.

IV.

Como publicista, MAISONNAVE lleva el mismo timbre que le señala como político.

Plé de apasionadas estrofas á su mente, y las consigue, con himnos eróticos, composiciones tiernísimas y trabajos literarios galanamente concluidos; y no obstante, cambia enseguida los derroteros de su inspiración, y dedica sus vigilias á las arideces de los comentarios jurídico-comerciales, y dá á la estampa sus *Comentarios del derecho mercantil* y su *Contrato de cambio*, y sus *Memorias administrativas*, y sus trabajos todos enderezados al estudio de problemas sociológicos, económicos y mercantiles, para consagrarse muy luego á las contiendas periodísticas, ora fundando una *Revista* político-literaria, ora desde las columnas de *El Derecho y el Deber*, ora en las de *La República Española*, más tarde en *El Municipio*, en *El Nuevo Municipio* y en *El Graduador*, y, por último, en el importante diario madrileño *El Globo*, cuya propiedad y dirección adquiere, dándole impulso que le hace rebasar la línea que le separaba de las más populares y acreditadas publicaciones.

Y es que la imaginación, clarísima de MAISONNAVE hubo de consentirle amplitudes y adaptaciones en sentidos encontrados, que no á todas las inteligencias les es fácil conseguir.

Quizás esa misma elasticidad y facundia poderosa nos ha arrebatado obras de mayor empeño y resonancia científica, que hubieran sido orgullo de las patrias letras y distintivo de gran prosapia para MAISONNAVE.

Que ese es otro contraste que nos ofrece el ilustre alicantino.

V.

La frase de *ilustre alicantino* acabamos de consignar, y ella nos ha de servir para trazar el último rasgo de nuestra silueta.

MAISONNAVE lo ha pospuesto todo, todo lo ha olvidado, cuando su tierra nativa le ha exigido algún sacrificio, ó le ha interesado la más decidida solicitud paternal.

Y no miente la pública opinión cuando señala á MAISONNAVE como hijo predilecto de la ciudad alicantina: que él, alcalde-presidente del Ayuntamiento, diputado á Cortes durante siete legislaturas y ostentando la representación de Alicante, mano providencial para este pueblo en épocas tan calamitosas como las epidémicas, fundador de la Caja de Ahorros, presidente del Casino, defensor de todos los intereses locales, protector de cuantos han ostentado siempre el nombre de alicantinos; bien merece que se pronuncie su nombre con veneración y que se bendiga su memoria en Alicante, y que todos los años, ora el 6 de Septiembre, día de su natalicio (nació en 1840), ora el 5 de Mayo, día del aniversario de su fallecimiento (murió en 1890), este pueblo agradecido consagre el recuerdo más sentido del corazón á quien tantos títulos tiene para merecer el honoroso galardón de la inmortalidad y de la gloria.

José MARIANO MILEGO.

MAISONNAVE.

Era mi amigo y he vertido aquí lágrimas sobre su cadáver. Fué mi jefe en la disciplina del periodismo, y quiero ahora derramar sobre su tumba, en nuestra patria misma, unas cuantas gotas de mi cerebro, exprimido por las amarguras de mi dolor.

Sé que no podré expresar lo que siento, porque no me dejan escribir los sobresaltos de mi corazón, los temblores de mi mano, las angustias de mi espíritu y las lágrimas de mis ojos. Más ¡qué importa! Tengo el deber de coronar su sepulcro con las modestas flores de mi pluma, y lo cumplo.

Me llamó á su lado en un día tormentoso, invocó nuestra amistad, me impuso una misión, la acepté; trabajamos, sufrimos y gozamos juntos, en constante comunión de ideas y afectos, encerrados día y noche en las oficinas de un periódico, y cuando, sereno el firmamento, regulares los días y con el sol luciente, mi misión cumplida, volví á mi ciencia y á mi cátedra, quedó de su corazón al mío tendida una lazada de amor y de afectos mútuos que no rompió el tiempo y que no romperá la muerte, si es verdad—¡que verdad debe ser, santo Dios!—que cuando la máquina del organismo se rompe y se pára, el vapor del espíritu que movía sus entrañas, asciende á las regiones eternas de las ideas immaculadas y de los sentimientos puros, á gozar de la plenitud de esa dicha inefable, que en vano rebuscamos por los rincones de esta vida miserable y fugitiva.

Nadie se ofenda; pero yo no recuerdo ni colubro en la historia política de este siglo, en esa adorada patria nuestra, entre los pasados y entre los presentes que lucharon y que luchan sobre la arena misma de la provincia, ninguna personalidad, más elevada, ninguna figura de tanto relieve como la de ELEUTERIO MAISONNAVE. Abogado ilustre, único en España en legislación administrativa, orador de estilo tribunicio y de fogosa palabra, escritor correctísimo y elegante, de amplios periodos y viva imaginación, rápido en comprender, resuelto en el obrar, sobresalía más que nada por una voluntad de acero, que solo se doblegaba ante el interés de su patria y de su partido; que nadie le aventajó en la generosidad de los sentimientos.

Bien que la cara es el espejo del alma, y en la suya se refractaban, como en clarísimo cristal, todas las luces de su mente, todos los fulgores de su sentimiento y todas las llamaradas de su genio. El moreno y expresivo rostro, los negros y rasgados ojos, la espaciosa frente, la elegancia y la corrección sin igual de su gallarda postura, la energía y la rapidéz de sus movimientos, los rayos de su mirada siempre encendida y fosforescente, todo revelaba al hombre de voluntad indomable, enérgica, resuelta, templada para la lucha, vibrante en el combate y reservada por la Providencia, que rige los destinos de la historia, para la colosal empresa de salvar la nave del Estado en la más horrorosa borrasca que ha corrido la nación española, en las terribles y tempestuosas conmociones políticas que se desencadenaron durante el Verano y el Otoño de 1873.

Si: hombre de tales brios, estaba señalado por el dedo de Dios para ocupar el ministerio de la Gobernación en aquellos días espantosos, en que la demagogía blanca en el Norte y la demagogía roja en el Sur y en Levante, repercutían en inmensa y sangrienta hecatombe desde el Mediterráneo al Occéano, desde el Pirineo á Gibraltar.

No se ha borrado todavía de la memoria de aquellos á quienes nos cupo la desgracia de presenciar aquellas horas de desolación nacional, los alientos jamás abatidos ni domeñados de este valiente alicantino, que enfrenaba la amotinada soldadesca con la guardia civil, organizaba el ejército de la libertad con la quinta de los ochenta mil hombres, sofocaba con el imperio de su propia persona las sediciones en los barrios alborotados de Madrid, y volaba despues á su patria querida, para acudir á su defensa en la batería más avanzada, tranquilo el continente y sereno el rostro, á pecho descubierto, ante el fuego de las fragatas federales.

¡Su patria! Este era su amor, su anhelo, su vida. Era antes que nada alicantino, y justo es confesar que este amor fué y es correspondido. Aunque mordido por los pequeños, que son solo los envidiosos, y denigrado por aquellos que tienen la ruindad y la vil arteria por artes propias

y naturales, es innegable que la opinión en Alicante tributó siempre la justicia debida á los méritos de Maisonnave, eligiéndole siete veces, y casi siempre de oposición, para su representante en Cortes; caso más notorio y digno de aplauso en un país donde, por nuestra desgracia, no han faltado resquicios por los cuales se levantarán la ambición injustificada ó la temeraria ignorancia, ó el interés particular, ahogando las nobles aspiraciones de los buenos alicantinos.

He sido su adversario político, mas lo declaro lealmente: era el primero y el más ilustre prócer de cuantos aquí combatían en el campo de la política.

Cuéntase que cuando cayó en la tumba el ataúd que encerraba el cadáver del general O'Donnell, el caudillo de África, volviöse Dulce á la falange de generales que seguían al féretro y exclamó con voz poderosa y sentida: «Señores, ¡ya somos todos iguales!» También yo, que no soy general, pero que soy soldado raso entre los políticos de mi país, me atrevo, encarándome con ellos, á repetir la frase: «Señores, ¡muerto Maisonnave, ya somos todos iguales!»

Aquí, en Madrid, en España toda, Maisonnave era la representación personal, natural y genuina de Alicante; ahora queda la provincia huérfana de esa representación, y con su muerte, un vacío que tardará mucho en llenarse. ¡Dios nos ilumine á todos!

Séame lícito, antes de darle aquí el último adiós, pedir al Ayuntamiento de la ciudad de Alicante el nombre de una calle para perpetuar el de uno de sus más ilustres hijos, y, á quien tenga mayor respetabilidad que la mía, la iniciativa para erigir un monumento que perpetúe su esclarecida memoria, y en el cual pido que se admita mi contribución ya dispuesta. (**)

¡Descanse en paz el ilustre prócer, el insigne patricio, el amantísimo padre, el generoso amigo y el alicantino probado y leal!

¡Sus amigos no le olvidamos!

MANUEL ANTÓN.

Madrid, 6 de Mayo de 1890.

Honor á su memoria!

Maisonnave fué un gran carácter, un político eminente y un patricio insigne.

Pocos como él, al subir la áspera pendiente de la vida, mostraron más poderoso aliento, más firme voluntad, ni ánimo más entero. Pocos como él al rodar á la tumba, se llevaron juntos tantos sentimientos de amor, de gratitud y de inextinguible duelo.

Su existencia consagróla al culto de un ideal: la Democracia y la República; y á una aspiración suprema: el bienestar y engrandecimiento de Alicante

Como político, tenía la fé del creyente y la consecuencia del apóstol.

Como alicantino, sentía por la tierra natal vivísimo afecto, rayano en la idolatría.

Las bondades de su corazón, las austeras prendas morales y los esplendores de aquel entendimiento lleno de fuego, diéronle honor, fama y gloria para su nombre, ya consagrado á la inmortalidad.

(**) Los deseos del ilustre Catedrático de la Universidad Central, se han realizado: la hermosa calle que dá acceso á la población, viniendo por la línea férrea de Madrid, lleva ya el nombre de MAISONNAVE, y el Monumento hace un año que se inauguró con gran solemnidad, para honor del pueblo alicantino.

(N. de la R.)

El homenaje que hoy le tributa el pueblo de Alicante, es de lágrimas y de recuerdos.

La historia lo elevará mañana al pedestal honoroso donde la patria venera la memoria de sus ilustres hijos.

ANTÓN OGDALIO. (**)

FRASE ÍNTIMA.

A su lado aprendí á vivir y con él me enseñé á luchar contra las contrariedades y los infortunios.

De él recibí lo que más al corazón halaga: las expansiones de la amistad y el afecto íntimo que nada oculta, revelador así de las alegrías más bulliciosas, como de las tristezas más indefinibles.

Fué ELEUTERIO MAISONNAVE para mí, algo que nos es substancial, algo que constituye nuestra esencia, algo que cuando nos falta nos deja sin alientos de vida...

¿Quién podrá, pues, cual yo, llorarle y recordarle á perpetuidad?

Hoy visitaré su tumba, hoy le ofreceré el testimonio de mi duelo, y hoy resonará en mis oídos una frase suya que nunca de mi memoria se aparta: «la amistad en las adversidades es la piedra de toque para conocer el metal fino.»

Tal será mi oración hoy, ante la tumba de ELEUTERIO MAISONNAVE.

FEDERICO GARCIA.

(Secretario particular del Ministro de la Gobernación Sr. Maisonnave).

ELEUTERIO MAISONNAVE

Uno de los timbres más gloriosos que puede ostentar un pueblo, es el agradecimiento.

El que sabe dignificarse honrando la memoria de sus bienhechores, es digno siempre de elevar con orgullo su esclarecido nombre á la altura de los más nobles y levantados. Alicante no olvida ni olvidará nunca sin pecar de ingrato, al que fué su predilecto y amantísimo hijo en todas ocasiones; su verdadero padre en los momentos más difíciles y de prueba; á aquel cuyas eximias virtudes, cuyas grandes energías, se dirigieron siempre á procurar el bien de sus conciudadanos, demostrando cuánta grandeza encierra el hombre cuando Dios le dota de una inteligencia privilegiada, infundiéndole esas grandes virtudes que se llaman abnegación, constancia y amor á la patria.

Nosotros los jóvenes, que hoy acudimos á la lucha por la existencia, desalentados y vacilantes, porque en nuestro excepticismo creemos cerrados todos los caminos de la gloria, á causa del favoritismo y la corrupción que hoy matan todas las actividades y todas las energías, al conmemorar el aniversario del fallecimiento de tan insigne repúblico, creemos vislumbrar un rayo de esperanza que nos consuela y vivifica, con la savia de la más sublime de las enseñanzas.

¡Llor eterno al hijo de Alicante!

PASCUAL BLASCO BELLVER.

(**) Anagrama de que se valía el malogrado escritor alicantino Antonio Galdó Robles, para firmar sus excelentes trabajos periodísticos

Quizás fué este sentido recuerdo á Maisonnave, una de las últimas producciones de nuestro amigo del alma, muerto en temprana edad, cuando era legítima esperanza para cuantos admirábamos sus excepcionales dotes de escritor correctísimo.

¡Goce en el Cielo la bienaventuranza eterna!

(N. de la R.)

Honras fúnebres

Queremos guardar en las páginas de EL ATENEO, el recuerdo más expresivo de la luctuosa efeméride que hoy conmemoramos, y nada mejor, para cumplir nuestro propósito, que la reproducción íntegra de los dos bien detallados y sentidos artículos que aparecieron en *El Globo* y *El Graduador* (periódicos de los que era alma y vida don Eleuterio Maisonnave), artículos que narran con fidelidad escrupulosa, las exequias fúnebres que en la capital de España y en Alicante se consagraron á la imperecedera memoria del ilustre finado, como tributo de duelo y manifestación imponente de honda pena, que nunca volverá á registrarse otra igual en los anales de la patria historia.

He aquí esos artículos, cuya lectura conforta el ánimo más abatido por el infortunio:

HORAS DE PENAS

De *El Globo* de Madrid.—6 Mayo 1890.

Tras una noche de mortales angustias, durante la cual se sucedían unas á otras las congojas del dolor, amaneció el día, cuyas luces no habían de ser vistas por nuestro inolvidable amigo.

En la cámara mortuoria yacía el embalsamado cuerpo del finado dentro de un sencillísimo ataúd de acero, pues así lo exigía una de las disposiciones testamentarias referentes al enterramiento.

En torno del féretro, y sobre las paredes cubiertas de negros paños, descansaban las coronas ofrecidas por la familia y amigos.

Eran estas: una de claveles, heliotropos y pensamientos, recuerdo de sus hermanos; de rosas de té y lilas, de sus sobrinos D. Juan, D. Jaime y D. Eleuterio Llorca; una de flores naturales y lazos de color de violeta, de los señores de Cantalauca; otra de flores variadas, de los Sres. Aznar, Esquembre, Gironés, Herrero, Porcel y Soler; otra de yedra y jacintos, de D. Manuel Ausó; otra de flores negras, salpicadas de oro, de los republicanos históricos del distrito del Hospital; otra de dalias y lirios, de los republicanos históricos del distrito del Congreso; otra de yedra y pensamientos, del partido republicano histórico de Zaragoza; otra de campanillas y pensamientos, de los republicanos posibilistas de Alicante, y otra, en fin, de yedra dedicada por *El Globo* á nuestro director.

Durante las horas transcurridas hasta la señalada para verificar la conducción del cadáver, cuantos parientes y amigos tenía en Madrid Eleuterio Maisonnave, se reunieron por última vez en aquella casa, donde la soledad absoluta sucede á la alegría de otros tiempos.

Pálidos los rostros, nublados los ojos por el llanto, fuimos devorando recuerdos y conociendo los pormenores de cómo había llegado la terrible noticia de su orfandad á conocimiento de las hermosas criaturas, que se habían despedido del idolatrado padre con las alegres risas de la niñez, pocos días antes de perderle para siempre.

Cuando se aproximaba el instante de partir, apareció el Sr. Castelar, que procedente de Elche llegaba en aquel momento á Madrid, para rendir el último tributo al más leal de los amigos, al fidelísimo correligionario que con él había compartido todas las alegrías de la juventud y los dolores todos de la edad madura.

Empezó la marcha; en hombros de los redactores, empleados y operarios de *El Globo*, bajó las escaleras la preciosa carga. Los reunidos en la calle de Serrano y en el ancho portal de la casa abrieron paso, descubriéndose con respeto, y el cuerpo querido quedó depositado en la carroza.

LA COMITIVA.

A las cinco y diez minutos se puso en marcha el fúnebre cortejo.

La negra carroza, cubierta de coronas, iba arastrada por cuatro caballos, con gualdrapas y empenachados, que eran conducidos del diestro por lacayos con pelucas y medias blancas.

A ambos lados, hucieros del Congreso acompañaban el féretro con hachas encendidas.

Seguía la presidencia del duelo, formada por los Sres. D. Juan Maisonnave, D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Emilio Castelar, D. Francisco Maisonnave y el Sr. Vazquez Amor, secretario del Congreso de los Diputados.

Tras la comisión de la Cámara, formábamos espesa falange los redactores, empleados, operarios y dependientes de *El Globo*, y á continuación una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales, desde ministros y próceres á obreros modestísimos.

Entre aquellas filas era muy difícil ver todas las caras conocidas; pero tenemos seguridad de haber visto, entre muchos cuyos nombres no recordamos, á los Sres. Gullón, Comas, Almagro, Gamazo, Muro, Gonzalez (D. Venancio), Angulo, Galdo, Pedregal, Navarro Rodrigo, marqués de Berges, Labra, Fernando Gonzalez, Canalejas, Ziburu, Lopez Dominguez, Celleruelo, Silvela, Marin, Campoamor, Carvajal, Calzado (A.), Moreno Rodriguez, Salmerón y Alonso, Abarzuza, Cepeda, general Barrie, Serriñá, Coello, Testor, Azcárraga, conde de Via Manuel, Alvarez Capra, Martinez Grau, Rojo Arias, Benayas (M.), Alonso Martinez (D. Vicente), Ortiz de Zárate, Rodriguez, Mathet, Iranzo, Sepúlveda, Topete, padre Richart, Santonja, Loygorry, Pacheco, Azcárate, Retortillo, Romero Paz, marqués de Revilla, Calzado, Prieto y Caules, Mellado, Zugasti, Hoppe, Santana (E.), Cotoner, Rózpide, Alba Salcedo, Cruz, Ferreras, Comenge, Cuartero, Garcia Martinez, Goristidi, Diez, Gomez Sigura (don M.), Ladiko, Salavert, Diaz Cañabate, Montilla, Aguirre, marqués de Escalambre, Topete (J. A.), Cort (P.), Morayta, Anglada, Vazquez Amor, Ducazcal, Solsona, Botella, Troyano, Esquerdo, Rodriguez Correa, Hidalgo Saavedra, Garcia Ruiz, Esteban Collantes, Ortiz de Pinedo (M.), Escobedo, Martos (R.), vizconde de Campo Grande, duque de Bejar, Baselga, Quejana, Sainz de Rueda, Jimeno, Alvarez (M. M.), Arredondo, La Rosa (A.), conde de Luna, Moya, Alvarado, Escoriaza, conde de Casa Sedano, Santos Gancedo, Rojas, Martinez (J.), Rubio y Gali, Prado, conde de Vilana, Cassola (E.), Somogy y Cepeda, Anglada (D. Juan y D. Jacinto), Calderón Herce, Bushell, Carrión, vizconde de Ros, Zuazo, Garcia (M.), Montalvo, Araco, Cifuentes, Acera, Pulido, Septián, Nin y Tudó, Ortiz (F.), Bonald, Lopez Martín, Cruz, Puig, Cirajas, Díez, Zapatero, Elorrio, Lopez Castañón, Camacho, Linares, Erades, Garcia (N.), Hidalgo (J.), León (M.), Lupiani, Martinez Pacheco, Perales (M.), Abad, Antón (M. y L.), Gonzalez Ruiz, Esclapez, Cuesta Crespo, Fernández Florez, Manuel del Palacio, Gutiérrez Gimenez, Sampedro, Varela, Martinez Lumbrera, Peñasco, Rueda, Ortiz de Pinedo, Perez, Gonzalez Valledor, Bethencourt Houghton, Ortega Gironés, Chies, Ortega Muniñilla, Gasset, Puig, Rispa y Perpiñá, Benlliure, Diaz (D. F. A.), Alvarez Builla, Gonzalez Auriolés, Garcia Alonso, Soler, Soler y Cajuona,

Salmerón y Garcia, Cantalapiedra, Qureizaeta, Puig Perez, Linares, Güell, Brunet, Alonso, Gozávez Fuentes, Maurelo, Bonastre, Garria y Gutierrez, Araus, Santamaria, Linarayosa Cubieta, Alcázar, Lafora, Ruiz, Vergara, Aguayo, Fiol, Pérez y Pérez, Malagrava, Echevaria, Garcia de Angulo, Artigas, Préstamo, Cortázar, Ruiz de Berzosa, Gonzalez Martinez, Latorre, Alvarez Sereix, Badarán, O'Neill, Girauta, Reillo Herreros, Soler Mora, Sánchez, Macías Rodriguez, Conde (J. C.), Peñas, Boyra, Rodriguez y Muñoz, Leach, Clemente Zabala, Asensi, Gonzalez y Garcia, Lozano, Rodriguez de la Cruz, Ortiz de Zárate, Galvany (N.), Cebrián, Galvany (J.), Martinez Donate, Huesca, Latorre, Flórez, Bermúdez, Gonzalez Martinez, Soler (M.), Vilanova y Píera, Galdó (E.), Lopez (R.), Alcaráz, Amoros, Lillo, Dorado, Herreros, Barrientos (L.), Barrientos (J.), Salinas, Fuentes, Burguero Quiranti, Brunat, Garcia Martinez, Ibáñez, Borja, Storr, Diaz Izárraga, Elizaicin, Seguí y Palacios (A.), Corrales, Oliver Copons, Corona, Lon y Albareda, Cantalauca, Solves, Peña, Sellés (D. S.), Pascual (I.), Gonzalez (J.), March, Maureta, Fons, Guerra, Baldarán, Mansi, Die y Pescetto, Delgado, Retortillo y Macpherson, Ausó y Arenas, Aznar, Gironés (M.), Porcel, Garcerá, Amarey, Núñez, Ruiz Berzosa, Athy, Gozávez, Colomer, Vela y Maestre, Bauzá y Regidor, San Facundo, Ortega de la Parra, Gómez, Casciaro (P.), Casciaro (F.), Reboles Garcia (A.), Coll, Tuniete, Alonso, Marconell, Salvany (J. y T.), Martinez Aguilar, una comisión del círculo republicano progresista, y otras muchas personas entre las cuales figuran amigos, correligionarios, periodistas, etc., etc., cuyos nombres no recordamos al escribir estas líneas y de los que no nos ha sido fácil tomar nota por la aglomeración de gente, pero á los que ofrecemos de igual manera el testimonio más profundo de nuestra gratitud.

Los acompañantes del duelo, que, según estiman varios colegas, fué una verdadera manifestación de simpatía y sentimiento público, no serían menos de dos mil personas, á las cuales seguían la carroza del Congreso y más de 150 carruajes particulares.

Púsose en marcha el triste cortejo recorriendo las calles de Serrano, Alfonso XII, Lealtad, paseo del Botánico y puerta de Atocha, para entrar en la estación del Mediodía.

EN LA ESTACIÓN

Al llegar la triste comitiva á la estación del Mediodía, fué conducido el féretro al vagón en hombros de una comisión de alicantinos, deseosos de dar esa prueba de afecto al ilustre y malogrado paisano. Los Sres. Porcel, Herrero, Aznar, March Reus, Soler y Morata llenaron el piadoso deber, y el cadáver fué depositado en el coche que ha de llevarle en busca de la tierra natal.

El ataúd quedó depositado en un furgón vestido de negros tapices, cubierto y rodado de coronas, y el duelo se despidió.

Quedamos allí, solos los que por los vínculos de la sangre ó de la vieja amistad tenemos, como sus hermanos y parientes, como el señor Castelar, como todos los de esta casa, una deuda que cumplir, enalteciendo con la conducta futura el recuerdo del inolvidable patricio, del sin par amigo.

En el triste viaje acompañan los restos de Maisonnave, su hermano D. Francisco, su sobrino D. Jaime Llorca, sus amigos íntimos D. Federico Bas, D. Tomás Abad, los Sres. Galvany (padre é hijo), y en representación de «El Globo»,

el Sr. Morata y nuestro director D. Alfredo Vicenti.

Precintado el fúnebre carruaje llegó el instante de la eterna separación; sonaron los timbres, precipitáronse en los coches los que partían, y ellos se fueron llorando como llorando nos quedábamos nosotros.

Primero nos vino al alma algo como envidia de los que iban á estar más tiempo á su lado, después el dolor nos arrebató toda idea, y allá á lo lejos, vimos el tren que se perdía en la oscuridad cubierto por la negra gasa del humo.

Se iba el tren en busca de aquella tierra bendita, donde el cielo, eternamente azul, cubre unas rocas que miran al mar; allí, sobre aquellas rocas, está el cementerio; allí, dentro de poco, tendremos enterrado un pedazo del alma, y hasta allí subirán las bendiciones del pueblo que vió nacer á Eleuterio Maisonnave.

¡Dios le tenga en su guarda!

* * *

EL LUTO DE TODO UN PUEBLO

De *El Graduador de Alicante* — 7 Mayo 1890

La frase que acabamos de escribir, expresa algo de lo que ayer fué una realidad en el pueblo de Alicante. Fué una explosión de pena, general, unánime; que no puede ponderarse con los calificativos más rebuscados... Fué *el luto de todo un pueblo*, que ha perdido para siempre al amigo del alma, al protector, al padre cariñoso.

Esperábamos y nos prometiámos una general manifestación de verdadero sentimiento; pero —forzoso es decirlo— el acto de ayer superó nuestras esperanzas.

Todo lo merece el ilustre hijo de Alicante que tanto hizo por nosotros; pero bien ha sabido demostrar este noble pueblo que agradece con toda el alma y que no olvida, ni olvidará nunca, los beneficios recibidos.

Así apareció ayer la población, con ese aspecto de duelo, imponente y conmovedor. La mayor parte de las tiendas de comercio, cerradas; los balcones del tránsito, con colgaduras negras ó enlutadas, ostentando coronas en el centro; por doquiera, señales de pena y consternación, como agobiado el pueblo todo, bajo el peso de la inmensa pesadumbre que nos aflige. Jamás ha presenciado Alicante un acontecimiento más conmovedor y una amargura tan intensa, como la revelada ayer por este vecindario, que profesaba á nuestro inolvidable D. Eleuterio un cariño verdaderamente filial...

A la hora convenida (nueve y media de la mañana), la plaza del Progreso y las calles inmediatas eran estrechas para contener el número incalculable de amigos particulares y políticos que se congregaban para trasladarse á la estación del ferro-carril y recibir allí los restos mortales del inolvidable hijo de Alicante, que iba á hallar sitio de eterno reposo en el panteón de su familia, al lado de su malograda esposa...

Desde la plaza del Progreso, se puso en marcha, á pié, la comitiva, en la que figuraban todas las autoridades, partidos políticos, comisiones de las sociedades económicas, científicas y de recreo; Corporaciones, Colegios de Abogados y Procuradores, representantes de todas las clases sociales, el pueblo en masa; cerrando el fúnebre cortejo más de cien carruajes.

Al llegar á la estación del ferrocarril, los andenes, los alrededores, las salas, todo era pequeño para dar cabida á la oleada inmensa arrolla-

dora que invadió el edificio, pocos minutos antes de que el silbido de la locomotora anunciara que llegaba el tren, portador de la preciada reliquia que el pueblo esperaba, para tributarle los últimos honores más merecidos.

Los mayores titánicos esfuerzos fueron ineficaces para contener la invasión del pueblo, que se precipitó sobre el fúnebre vagón en que venía el féretro, y no sin una verdadera lucha, en que pugnaban los sentimientos más encontrados, pudo conseguirse abrir calle entre la multitud, para llegar á la escalinata de la estación, y depositar el suntuoso féretro sobre la carroza imperial que, traída á propósito de Novelda, aguardaba al pie de la escalinata, materialmente ornada de coronas de flores.

Al ponerse en marcha el fúnebre cortejo, ¡qué espectáculo más conmovedor ofrecía la anchurosa alameda de San Francisco!

El gentío era inmenso, incalculable. No podríamos estampar una cifra aproximada, porque no cabe fijar el número, por el de la población alicantina; pues de todos los pueblos, de la circunscripción y de las líneas ferroviarias, llegaron á centenares los correligionarios y amigos del ilustre finado, y estas comisiones engrosaron el triste séquito, de tal modo, que aún desfilaron desde la estación, cuando ya el coche fúnebre, precedido de gran número de hijos del pueblo con antorchas, llegaba á la plaza de San Francisco.

En ella aguardaba todo el clero de las dos parroquias y ayudantía de Alicante, con sus tres cruces alzadas, entonando las preces de ritual y los fúnebres responsos.

Desde allí, puesto de nuevo en marcha el cortejo, desfiló por las calles de San Francisco y Blasco, Plaza de Isabel II y calle de Calatrava, guardando el orden siguiente: en primer término, gran número de hijos del pueblo con antorchas encendidas; después todas las dignidades, y clero, así de la Colegiata como de las otras parroquias, con las cruces de la misma, y ornamentos de ritual.

Seguía al clero, la carroza imperial, en la que era conducido el severo féretro negro, cubierto de coronas y detrás de él, una carretela descubierta también con porción de hermosísimas coronas, cuyas lazadas ostentaban sentidas leyendas; yendo á continuación, cinco ó seis agrupaciones de amigos cariñosos del ilustre finado, llevando del mismo modo, simbólicas coronas, expresión cada una, de la amistad, de la admiración, del cariño, y todas, del sentimiento más sincero.

Pudimos tomar nota de todas esas coronas para consignar el recuerdo en nuestras columnas y hé aquí esa sucinta relación, que deploraríamos vivamente no fuese completa; pero que merecería disculpa cualquier omisión, siquiera por el estado de ánimo en que nos hallábamos al apuntar estas tristísimas impresiones.

Vimos, entre las coronas dedicadas á la nunca bien llorada memoria del Sr. Maisonnave, unas llegadas en el mismo vagón fúnebre, puestas sobre el féretro en Madrid y otras llevadas á la estación, á la llegada del tren, las siguientes:

Una del partido republicano del distrito del Congreso de Madrid; otra del de Zaragoza; otra del de Albacete; otra del de Alicante; otra del de Novelda; otra del de Monóvar; otra del de San Juan; otra del de San Vicente; otra del partido zorrillista de Alicante; otra del partido federal pactista; otra de los Diputados á Cortes; otra de la minoría republicana del Ayuntamiento de esta capital; cuatro de las lógias masónicas alicantinas; otra de la Sociedad Económica de Amigos del País; otra de la Sociedad Casino; otra del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros; otra de los empleados de la misma

institución filantrópica; otra de algunos abogados de este Colegio; otra de los procuradores; otra de la Redacción de «El Globo»; otra de la de «El Constitucional» de Alicante; otra de la de «La Tarde»; otra de la de «El Graduador»; otra de las operarias de esta Fábrica de cigarros, con dedicación al que, con justicia, llaman su protector; otra de los hermanos del finado; otra del señor Cantalauba; otra de D. Alejandro Harmsen; otra de D. Manuel Ausó; otra de D. Rafael Beltrán; otra de D. Francisco Puigcerver; otra de los Sres. Aznar, Esquembre, Gironés, Porcel, Herrero y Soler (D. Miguel), alicantinos que accidentalmente se hallan en Madrid; otra de los Sres. José, Fernando y Julio Guardiola; otra, de flores naturales, de D. Agustín Irles; otra de los estudiantes de nuestros centros de enseñanza, etcétera, etc.

Tras de las Comisiones portadoras de las coronas, seguía la representación presidencial del duelo, constituida por los señores siguientes: el hermano del finado, D. Francisco Maisonnave su sobrino carnal D. Eleuterio Llorca y su deudo D. Anselmo Cutayar.—Como amigo íntimo, designado por la familia, D. José Ausó Arenas.—El Alcalde de la capital, el Gobernador civil y los Diputados provinciales de la Comisión permanente —El Cuerpo consular representado por D. Juan Leach y el Barón de Mayals.—Los señores Presidente de la Audiencia, Juez de primera Instancia y Decano del Colegio de Abogados D. Bonifacio Amorós —Los señores Delegado de Hacienda é Ingeniero Jefe de obras públicas.—El señor Abad de la Colegiata.—D. Manuel Ausó Monzó, como Presidente del Comité posibilista y Director del Instituto.—D. Blás de Loma y Corradi, como Presidente del Casino y Director de la Escuela de Comercio.—D. Francisco Espluguez, Director de la Escuela de Artes y Oficios.—Don Vicente Ferrándiz Real, representando al Consejo de la Caja de Ahorros, institución fundada por el finado.—El señor Director de la Sucursal del Banco de España.—D. Alfredo Vicenti, Director de «El Globo».—D. Antonio Cano Manuel, en representación del partido republicano histórico de Albacete; habiendo excusado su asistencia, por atenciones del servicio militar y por enfermo, el Sr. Brigadier de la plaza y el Sr. Comandante de Marina.

A un lado y otro de la carroza fúnebre, guiaban las cintas del féretro, los señores siguientes:

El Senador del Reino, D. Leopoldo Laussat y el Diputado á Cortes, señor Marqués del Río Florido.—D. Pascual Ibañez, Fiscal de esta Audiencia, é íntimo amigo del finado, y D. Jaime Llorca Maisonnave.—Los Sres. Ugarte y Garriga, representantes de las dos fracciones del partido conservador local.—D. Francisco Linares Such, en representación del partido federal, y el Barón de Finestrat, como posibilista.—D. José Altamira, primer teniente de Alcalde, en representación del fusionismo, y D. Antonio Galdó López, Director de EL GRADUADOR.—D. Juan Antonio Rodríguez, representante del partido zorrillista y D. Pelegrín Martín Lázaro, en representación de la clase genuinamente popular de Alicante.

Seguía á la Comisión presidencial, la representación de todos los centros, corporaciones, sociedad y establecimientos de Alicante. Todos los Diputados de la Comisión, el Ayuntamiento en pleno, el profesorado, los comerciantes, los industriales; en suma, el pueblo alicantino en masa con las comisiones de los pueblos, y cerrando la comitiva todas las bandas de música de Alicante, y la de San Juan, ejecutando una sentidísima marcha fúnebre.

El desfile era imponente y conmovedor. De todos los balcones, caía sobre el féretro una copio-

sa lluvia de flores y pequeñas coronas, y por doquiera se distinguían visibles señales de consternación y de profunda pena; y los ojos se llenaron de lágrimas, al detenerse el cortejo fúnebre ante la casa de la calle de la Princesa, en que nació el esclarecido alicantino cuya muerte hay nos anonada.

Después, en la Colegiata de San Nicolás, que también fué pequeña para recibir á la multitud que la llenó por completo, se cantó una solemne misa de *requiem* con toda la pompa y solemnidad de estos oficios religiosos; continuando después el cortejo hasta la Plaza de Alfonso el Sabio, sitio en el cual, despidióse el duelo; pero no el pueblo alicantino, que acompañó los preciados restos mortales del querido finado hasta la misma necrópolis, dándole, ya entrada la tarde, el último adiós del alma y sintiendo en el corazón la tortura de mayor angustia cuando la pesada losa marmórea cerró la obscura cripta.

El pueblo de Alicante ha cumplido como bueno, honrando, cual nunca se vió igual y cual es posible no vuelva á repetirse, la memoria del que fué cariñosísimo padre para nuestra ciudad querida.

¡Fortalezcamos con esto nuestro espíritu y que nos sirva de lenitivo para sobrellevar tanto infortunio!

ÁLBUM POÉTICO

¡Vida inmortal!

A la memoria del esclarecido patricio

D. ELEUTERIO MAISONNAVE

CANTO

premiado en público Certámen

¡GLORIA! ¡GLORIA!

Aun alienta y aun vive! Su memoria
¿quién la podrá borrar? ¿Quién del atleta
olvidará su nombre,
si escrito queda, porque al mundo asombre,
en el brillante libro de la Historia
y lo canta el poeta
con eterno laurel para su gloria?
No ha muerto, no; para la mente inquieta
aún está á nuestro lado,
aún de su sombra paternal sentimos
el bienhechor influjo que engrandece;
y aún parece que oímos
aquel acento noble, sublimado,
que llega al corazón, le fortalece,
le hace sentir palpitación extraña,
y con grito de gloria que enardece,
bendice y reverencia al que perece
por la grandeza de la madre España.

¡Por España! ¡oh blasón! ¡oh timbre hermoso
que dá nobleza, dignidad, valía!
¡Oh patria, patria mía!
tú que viste al coloso
siempre avanzar triunfante,
esquivando el rigor de suerte impía;
tú que, desde el Pirene al mar de Atlante,
miraste tus campañas assoladas,
tu suelo ensangrentado, estéril, yermo,
tu poderosa industria agonizante,
tus naves por bandidos apresadas,
tu corazón de madre siempre enfermo
á fuerza de sufrir rudos dolores

de lucha fratricida;
tú que viste caer oscurecida,
á merced de perjuros y traidores,
la gloria más brillante, más querida,
pues cien siglos de honor le dieron vida:
¿cómo cantar un himno de grandeza,
al verte redimida,
sin descubrir humildes la cabeza,
sin pronunciar con gratitud el nombre
del patricio, del hombre,
cuyo ardor juvenil, cuya entereza,
supieron devolverte
tu fama, tu esplendor, tu realeza?
Ayl, en vano la muerte
—odiosa traición!—lejos, muy lejos,
lo quiso arrebatár; no tiene ocaso
quien cual astro brilló, que sus reflejos
alumbrarán el vacilante paso
de cuantos busquen, como invicta hazaña
la gloria y nombre de la madre España,
que guarda como premio para el noble
que le ofrezca su vida y heroísmo,
la corona de roble,
símbolo de grandeza y patriotismo.

¿Y para quién mejor? Si esa corona
abnegación y lealtad pregona;
si luce la hermosísima leyenda
como inmortal honor, para el que encienda
en pátrio fuego su anhelar constante;
si ha de premiar, como valiosa prenda,
virtud, valor, noblezas é hidalguía;
llevad la hermosa ofrenda
al pedestal gigante
que ha de erigirse un día,
como tributo al hijo de Alicante
gloria y orgullo de la patria mía.
Llevad, llevad laureles
y disponga la Fama sus troqueles,
para sellar el nombre venerando
del que, siempre luchando,
consiguió la victoria
de morir para el mundo, despertando
en el glorioso templo de la Historia.
Preparad la guirnalda
de siemprevivas y fragantes flores,
emblema del amor de los amores,
entregada con el rojo y gualda
de la gloriosa enseña bendecida
de mi patria querida;
y, así, direis al mundo,
que sabe agradecer y admirar sabe,
el pueblo á quien le dió toda su vida,
su cariño, su fé, su amor fecundo,
¡el insigne ELEUTERIO MAISONNAVE!

Si, todo nuestro fué: para la hermosa
ciudad que, reclinada
sobre enhiesto peñón, duerme al árrullo
de la queja amorosa
del más tranquilo mar, cuyo murmullo
y brisa perfumada
son caricias de un alma enamorada;
para esta humilde tierra alicantina
que surge junto al mar como una ondina
y recibe con plácido embeleso
el más ardiente beso
de la aurora feliz que se avecina
sobre el carro triunfante del Progreso;
para esta cuna de preclaros hijos
cuyo hermoso mañana se adivina;
tuvo todo su amor, sus ilusiones,
sus afanes prolijos,
y tuyas fueron nuestras hondas penas,
suyos nuestros martirios y aflicciones,
suyos nuestros anhelos y esperanzas:
que al correr por sus venas
la sangre ardiente de hijo de Alicante
no podía mirar más lontananzas
que las que el hijo vé, si es hijo amante,

en el bendito celestial semblante
de una madre que brinda bienandanzas.

Huérfanos ¡ay! quedamos con su muerte...
Nos falta el grande, el poderoso, el fuerte;
nos falta la energía manifiesta
del que reposa, inerte,
en la cripta funesta...
¿Por qué, por qué perderte
pudo este pueblo que tu amor tenía?
¿Por qué nube sombría
enlutó el cielo de mi patria hermosa,
feliz y venturosa
en otros tiempos "cuando Dios quería?...,"

¡Pero no, no ha de ser! Sobre tu fosa
miro flotar tu sombra venerada,
oigo voces de amor y de consuelo,
recojo pensamientos sobrehumanos,
percibo tu mirada,
que, con vigor y acento soberanos,
me anuncia el *más allá*, y vuela al cielo
mi mente arrebatada
y olvido las desdichas de este suelo!

¡Gloria á tí, gloria á tí! La patria Historia
ya recibió tu nombre esclarecido
haciéndolo inmortal para tu gloria;
y este pueblo querido
te eleva un monumento en su memoria,
y dice al mundo con el himno suave
que canta el pecho amante agradecido:
¡Aún vive! ¡Que la muerte, no ha podido
el aliento extinguir de MAISONNAVE!

JOSÉ MARIANO MILEGO.

SONETO

À MAISONNAVE

Lucha sin tregua y lid nunca acabada
fué para tí tu paso por la vida;
pues á veces, herido, con la herida
renovabas la lucha encarnizada.

Persiguiendo la idea acariciada
lograste la victoria apetecida,
y á la cumbre llegaste, donde anida
la gloria por el hombre codiciada.

Mientras luchaste con ardor profundo,
te hirió la envidia y te amargó la queja;
muerto ya, te apareces sin segundo;

Porque muerto, se vé que es verdad vieja,
que el lugar ocupado aquí en el mundo
¡se mide por el hueco que se deja!

CARMELO CALVO.

EN EL ANIVERSARIO

de la muerte de Maisonnave

No le lloreis. Su partida
que en horas de infausta suerte
vió nuestra alma dolorida,
lejos de ser triste muerte,
fué para él eterna vida.

R. CAMPOS VASALLO.

Monumento á Maisonnave.

COMISIÓN EJECUTIVA

para erigir un monumento á la memoria del Excelentísimo Sr. D. Eleuterio Maisonnave.

CIRCULAR

Sr...

La comisión nombrada para allegar los elementos necesarios con el fin de erigir un monumento á la buena memoria del insigne patricio, excelentísimo señor don Eleuterio Maisonnave, cumple uno de sus más sagrados deberes, dirigiéndose á todas las clases sociales para que se dignen con-

magnífica explosión de los más puros y sublimes pensamientos.

Verdad es que en vano nos empeñaríamos en hacer resaltar una virtud eminente entre las múltiples que adornaban y distinguan al ilustre finado, estimado siempre como ciudadano honrado, como digno y cumplido caballero, como elevado político, como orador castizo y elocuente, como pensador profundo, como amantísimo hijo de su patria; pues todas estas cualidades descollaban en él de tal manera, que se confundían en una sola, así como todas las maravillas de la Creación se confunden en un bello concierto de armonía; así como los purísimos rayos del sol se confunden en la divina

luz que surge de un foco de eternos resplandores.

Eleuterio Maisonnave amaba á su país con delirio, y por eso acudió á socorrerle en sus necesidades supremas y en sus momentos más críticos, arrostrando con serenidad los mayores peligros, y exponiendo mil veces su preciosa vida en las terribles epidemias que diezmaron la población y en los días memorables en que se veía amenazada la tranquilidad pública por nuestras discordias intestinas. Maisonnave ha merecido las bendiciones de su patria, que coloca su nombre entre los de sus más escl-

A las puertas de nuestra capital, y como para mostrar al viajero que Alicante cuenta, entre sus más preciados timbres, la gratitud, elévase soberbio monumento en honor al ilustre patricio D. ELEUTERIO MAISONNAVE CUTAYAR. Los hombres que, cual Maisonnave, tienen la insólita virtud de, llegados á la cumbre del poderío, no echar en olvido los beneficios recibidos en aquel rincón que les viera nacer, no necesitan, no, para que su memoria sea perdurable, que su efígie se esculpa en bronce; basta para hacer perenne su recuerdo, un santuario levantado en cada pecho agradecido y las bendiciones de todo un pueblo. Maisonnave, léjos de romper los lazos que á nosotros le unían, procuró estrecharlos más y más, convirtiéndolos en cadenas; pero cadenas de flores impregnadas del aroma de su cariño sincero y de su voluntad inquebrantable. Tributo merecido es, pues, el que Alicante rinde á su memoria.

Cuando en fecha luctuosa llegó hasta nosotros su cadáver, entonces, nublados los ojos por el llanto y presa el corazón de indecible desconuelo, surgió en todos el deseo de tener siempre presente aquella figura respetable, para que su presencia nos infundiera ánimos en la adversidad,

para hallar ejemplo digno de imitación, y para que los que se sintieran con ánimos de recojer la herencia de inmenso amor para Alicante que Maisonnave nos legara, supieran que no habían de sembrar sus beneficios en ingrato suelo.

Para llevar á cabo tan loable pensamiento, nombróse una comisión ejecutiva, de la que fué Presidente el Excmo. Sr. D. Alejandro Harmsen; Vice-presidente, D. José Ausó Arenas; Contador, D. Francisco Esplugues; Tesorero, D. Amando Alberola; Secretario, Don Vicente E. Miquel; y Vocales, los Sres. Don Julian Ugarte y D. Rafael Sevilla.

Esta Comisión, en fecha 16 de Mayo de 1890, publicó la siguiente circular:

tribuir en la medida de sus fuerzas á tan loable pensamiento, rindiendo así un tributo de respeto y de admiración al que tan alto supo colocar su nombre por sus raras virtudes y tan noble y bizarramente defendió en todas ocasiones los sagrados intereses de la patria.

Nublados aún los ojos por el llanto, sumida el alma en el más amargo sufrimiento por la irreparable pérdida del sér querido, cuya tumba ha cubierto de lágrimas y de flores un pueblo agradecido, no podemos enaltecer hoy las relevantes prendas personales del que ya no existe, porque hay momentos en que calla la cabeza y el corazón solo habla, desbordándose en la

recidos hijos.

No es solo una gloria de Alicante, sino una gloria de España, del mundo entero, ya que los genios son considerados como los mensajeros del cielo que envía Dios á la tierra, para que tracen los hermosos destinos de la humanidad y vivan perpétuamente en las inmensas regiones de la gloria.

En nombre, pues, de Alicante, en nombre de España, en nombre de la humanidad, pedimos el óbolo de la gratitud, para honrar su memoria.

Alicante 16 de Mayo de 1890.»

**



(De fotografía, M. CANTOS.)

El pueblo respondió, cual debía, á este llamamiento, y por fin fué un hecho la erección del monumento, cuya vista fotográfica reproducimos. Artística verja rodea el pedestal en que el distinguido arquitecto, don José Guardiola Picó, supo hermanar con notable acierto la sencillez y la elegancia: sobre un basamento de granito descansa el segundo cuerpo del pedestal, terminado por un cornisamento que sostienen cuatro columnitas que forman los chaflanes, con capiteles estilo renacimiento y volutas de muy buen gusto; en el frontís y por bajo del escudo de la capital, se lee la siguiente inscripción: AL ILUSTRE HIJO DE ALICANTE D. ELEUTERIO MAISONNAVE CUTAYAR: 1895.— El conjunto es agradable y de bien calculadas proporciones.

Obra de empeño y que presentaba no escasas dificultades para su realización, era el modelado de una estatua que personificase, al que aún nos parecía verle entre nosotros animado de vida; pero todas supo vencerlas con soberano empuje, el hoy ya notable escultor alicantino, D. Vicente Bañuls Aracil.

Recibió Bañuls el encargo de modelar un boceto de dicha estatua, cuando solo veíamos en él la esperanza de un artista; Bañuls trabajó con empeño; su inspiración y talento vencieron los inconvenientes que se presentaban, y al acabar su obra, todos vieron ya en él una realidad. Muy adelantados llevaba ya los trabajos de su primer boceto que representaba á Maisonnave en arrogante apostura, puesto artísticamente el gabán, y el sombrero de copa en la mano derecha, cuando algunos *inteligentes* hubieron de emitir su parecer, que era, el de encontrar algún atrevimiento en tal postura.

Por recientes fotografías hemos visto, que el boceto premiado, que para la estatua del Marqués de Larios en Málaga, ha presentado Mariano Benlliure, parece copia exacta del primitivo boceto que para la estatua de Maisonnave hizo Bañuls.

La estatua, que mide 2 metros 25 centímetros de altura, ha sido fundida en los acreditados talleres de Masrriera, en Barcelona. El parecido resulta exacto, la actitud arrogante y admirable el modelado. En ella ha demostrado Bañuls, que la indumentaria moderna es tan susceptible como la antigua de producir artística silueta para la estatuaria. En suma: una obra escultórica que no se desdeñaría de firmarla cualquiera de nuestros primeros artistas.

Plácemes y felicitaciones recibió por ella su autor y el Gobierno de S. M. premió su relevante mérito otorgándole el título de Caballero de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica.

La inauguración oficial se celebró el día 30 de Junio próximo pasado, asistiendo representaciones de todas las Corporaciones y fuerzas vivas de Alicante, y pronunciando sentidas y elocuentes oraciones el entonces Alcalde D. José Gadea y Pró (á cuyo entusiasmo se debe mucho y á la actividad con que procuró allanar las dificultades que retardaban la erección de este monumento), el distinguido abogado D. Rafael Beltrán y

el conocido periodista y orador D. Rafael Sevilla.

Alicante cuenta hoy con orgullo un monumento, que no solo habla en pró de su cultura artística, si que también patentiza cómo paga las deudas de gratitud contraídas.

Allí acudirá de hoy en adelante el 5 de Mayo, todo un pueblo, á elevar una plegaria, á depositar una flor y á derramar una lágrima en loor á la memoria de aquel, que con hechos, demostró que era su lema: Todo por Alicante y para Alicante.

JOSÉ GUARDIOLA ORTIZ

NOTAS TRISTES.

Hé aquí cómo el malogrado Emilio Galdó (fallecido el año siguiente de la muerte de Maisonnave), describía desde Madrid, en carta sentidísima dirigida á sus queridos padres, las últimas horas de la vida del ilustre repúblico:

«..... La gravedad del mal se iba acentuando, conforme avanzaba la noche, y lo temimos todo...

Alguien pensó en que era necesario que las dos angelicales hijas de Maisonnave acudiesen junto al lecho de dolor, para que mitigasen con sus besos las torturas de una terrible última hora; pero el moribundo, sonriendo tristemente, se opuso, exclamando: *«No: harto tendrán que sufrir más adelante..... Quiero evitarles un dolor, aun imponiéndome el más amargo de los sacrificios.....»*

A eso de la una de la madrugada, (la del 5 de Mayo de 1890), después de algunas horas de relativa calma, se presentó una crisis violenta, que hizo temer llegara el postrer instante de la agonía; pero pudo vencerse, merced á la lucha que la ciencia sostenía para detener la obra destructora de la Naturaleza, y á eso de las tres de la madrugada el querido enfermo experimentó una notable mejoría (¡ay! después vimos que había sido la *mejoría de la muerte*), haciendo concebir las más lisonjeras esperanzas.

En la plenitud de su razón y sin el mayor desmayo en su enérgico carácter, se dirigía á su familia y amigos que con solícito cuidado le asistían, diciéndoles que se encontraba muy bien y que sentía un placer muy grande... Tales eran los efectos de las inyecciones de morfina y de las inhalaciones de oxígeno, que se le suministraban con frecuencia.

Al ver la claridad del día, exclamó: *«¡No esperaba ya ver el sol de la mañana!...»*

A las siete y media, un grito de dolor intenso anunciaba la más horrible punzada en el pulmón lesionado; sobrevino la última crisis: comenzó el extertor de la agonía, y... á las ocho y diez minutos había dejado de existir...

El llanto nubla nuestros ojos.

¡Duerma en paz el amigo del alma!

**

Entre los alicantinos que rodearon el lecho de muerte, en los últimos momentos del Sr. Maisonnave, se hallaban, á más de la familia y amigos de la Corte, los Sres. D. Manuel Ausó, D. Luis Athy, D. Juan Ortega Gironés, D. Federico Bas, D. Manuel Antón, D. Juan Perez Aznar, D. José Porcel, D. Manuel Gironés, D. Miguel Soler, D. Emilio Galdó, D. Juan Morata, D. Santiago Valor y D. Manuel Lozano.

El cadáver, lo acompañaron desde Madrid, los Sres. D. Francisco Maisonnave, D. Jaime Llor-

ca, D. Alfredo Vicenti, Director de *El Globo*, D. Federico Bas, D. Tomás Abad Alenda, D. José Galvany y D. Juan Morata.

**

La hermosa lápida conmemorativa del primer aniversario del fallecimiento de Maisonnave, colocada en la casa solariega del gran patricio, (calle de la Princesa, núm. 4), ostenta esta leyenda, con letras de oro:

«En esta casa nació el insigne repúblico DON ELEUTERIO MAISONNAVE CUTAYAR. En el primer aniversario de su muerte, graba en este mármol un testimonio de recuerdo imperecedero el pueblo de Alicante.—6 de Septiembre de 1841.—5 de Mayo de 1890.»

**

Hé aquí la partida de bautismo de MAISONNAVE:

«D. Antonio Llofriu y Nadal, Presbítero Cura de la Parroquia de San Nicolás, Insigne Iglesia Colegial de la ciudad de Alicante. Certifico: que en el libro 59, folio 156, se halla la siguiente:

«En la ciudad de Alicante, provincia de idem, obispo de Orihuela, á siete de Septiembre; yo D. Ignacio Corona, Cura Propio de la Parroquia Colegial Insigne de San Nicolás, bauticé solemnemente á un niño que nació ayer á las siete de la tarde, hijo legítimo de Don Jaime Maisonnave, del comercio, natural de Francia, y de Doña Leonor Cutayar, de ésta, consortes; siendo sus abuelos paternos D. Eloy y Doña Maria Lahore, de Francia; y los maternos Don Angel Cutayar, de Malta, y Doña Josefa Capello, de ésta. Se le puso por nombre Eleuterio José, siendo sus padrinos Don Juan Belloig y Doña Matilde, hermana del bautizado, á quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que por él contraen; siendo testigos José Valentí y Francisco Samper, de ésta, Sacristanes. Y para que conste, extendí y autoricé la presente partida en el libro de Bautismos de esta Parroquia, á 7 de Septiembre de 1840.—Ignacio Corona...—Es copia fiel de su original.—Alicante 7 de Junio de 1890.—Antonio Llofriu...»

SECCIÓN NOTICIERA

POR EL ANIVERSARIO

Hemos retrasado tres fechas la tirada de este número de nuestra Revista, al objeto de que el reparto venga á coincidir con la conmemoración del sexto aniversario del fallecimiento del gran patricio MAISONNAVE, al que dedicamos todas las secciones del presente número.

Por eso mismo, dejamos de publicar hoy ciertos trabajos de índole distinta á los inspirados en el glorioso recuerdo del ilustre finado, demorando, hasta el próximo número, la inserción de una *Carta de Barcelona*, que nos ha remitido nuestro buen amigo y colaborador J. Sanchez, así como la *Sección Festiva*, con los *Pasatiempos* y *Soluciones*, que para este número se habían anunciado.

Tenemos la seguridad, que nuestros favorecedores han de estimar como plausible nuestro acuerdo.

**

**

PARA LOS POBRES.

El Excmo. Ayuntamiento de Alicante, conmemora este año el sexto aniversario de la muerte del ilustre MAISONNAVE, no solo con la manifestación cívica de la tarde del 5 de Mayo, en la que acudirá a depositar una corona sobre el pedestal de la estatua del esclarecido patricio; sinó acordándose de los pobres, de los desheredados de la Fortuna, de los que siempre hallaron en MAISONNAVE un padre cariñoso y que tanto lloran su separación eterna. Ese recuerdo, que es la mejor ofrenda dedicada á la memoria del querido finado, consiste en la distribución de limosnas de pan y arroz entre los seres más necesitados; así como en llevar á las humildes viviendas de los pobres enfermos (con arreglo á notas que han de dar los Médicos de la beneficencia domiciliaria), el nutritivo alimento necesario, para que, al ménos en la fecha de duelo que Alicante conmemora, no sufran los rigores del hambre y la miseria.

¡Premie el Cielo á cuantos no olvidan la misión de Caridad, que el hombre debe realizar en el mundo!

* *

OBRA ESCULTÓRICA

En otro lugar de este número, aparece un merecidísimo elogio dedicado al genial artista Vicente Bañuls, autor de la estatua de Maisonnave; y á este propósito, resulta oportuno el recuerdo de que nada han contestado los estimados colegas de esta localidad, á la pregunta que á todos dirigió EL ATENEO, respecto á otra obra de arte del mismo inspirado escultor, que yá ha terminado el busto del gran novelista Perez Galdós y que sólo espera que la prensa periódica alicantina acuerde el cumplimiento de la oferta hecha al autor de *Doña Perfecta*, para saber á que atenerse, en cuanto al envío de su notabilísimo trabajo.

Únicamente el apreciable semanario *La Federación*, recién llegado al estúdio de la prensa,—y al que agradecemos muy de veras las cariñosas frases que nos dedica,—se ha hecho eco del suelto publicado en nuestro número anterior, y lo ha comentado del siguiente modo:

«Después de hacer nuestras las justas frases que tan ilustrada publicación dedica al inspirado artista, Sr. Bañuls, tenemos el gusto de manifestar que aceptaremos también lo que los diarios de la localidad acuerden, pues *La Federación*, siempre que se trate de obras que como esta tanto enaltecen á la prensa que las lleva á cabo, y que tan en favor hablan de la unión de pensamientos y miras que deben existir entre los colegas, al tratarse de un asunto que á todos por igual compete, cual es, demostrar agradecimiento hácia la gallarda y grandiosa figura del primero de nuestros novelistas contemporáneos, *La Federación*, repetimos, se honrará con ello y atenderá solícito el puesto que la prensa diaria le designe.»

Estimamos muy sinceramente el ofrecimiento del ilustrado periódico federal; si bien entendemos que, mientras los diarios

de la localidad nada resuelvan sobre el proyecto de fundir en bronce el busto de D. Benito Perez Galdós, no hemos de atrevernos, nosotros, los humildes, á llevar una iniciativa que reclama representación prestigiosa, sólo conseguida con la mayor antigüedad en el estúdio de la prensa alicantina.

Tienen la palabra, pues, nuestros compañeros.

* *

¡CARIDAD!

Nota tristísima que ha de resonar en el corazón de los hijos de Alicante, ya que los más nobles sentimientos llenan el alma al invocar, en estos días, el recuerdo de MAISONNAVE.

Héla aquí:

«La paralización de los trabajos agrícolas en nuestra comarca, con motivo de la sequía, se acentúa más cada día, pudiendo apreciarse ya, con las constantes emigraciones de los braceros á Orán, los síntomas precursores de espantosa miseria.

Los que viven del trabajo del campo en nuestra provincia, que son muchos, se ven ya privados del jornal diario con qué subvenir á las más apremiantes necesidades de la vida.

La perspectiva que el porvenir ofrece, no puede ser más desagradable ni más desconsoladora; por lo que creemos que es ya llegado el momento de que se haga un esfuerzo por todos los que en Alicante están llamados á hacerlo, con objeto de evitar, en lo posible, que aparezca entre nosotros la terrible miseria con toda su espantosa desnudez.

Cuando las necesidades apremian como en las circunstancias porque atravesamos, bien pueden hacer los propietarios algun sacrificio, en pró de las clases trabajadoras.»

Hacemos nuestra esta caritativa escitación que ha aparecido en las columnas de un estimado colega local, y solo pedimos que no sea acogida con indiferencia, por los que tienen el deber de no ser sordos á la voz del infortunio.

* *

TRAIDA DE AGUAS

Uno de los sueños más hermosos del ilustre alicantino á cuya memoria dedica este número EL ATENEO, era el abastecimiento completo de aguas potables en nuestra ciudad, y hoy coincide el sexto aniversario del fallecimiento del gran republicano, con la publicidad que se ha dado á la grata nueva de que se halla ya en vías de pronta realización, el proyecto importantísimo de la traída de las aguas de Sax, que ha de ser la regeneración de nuestro Alicante querido.

Mr. Caucurte, concesionario de tan capitalísima mejora, ha dirigido la siguiente carta al distinguido arquitecto alicantino señor Guardiola Picó, tan apasionado por todo lo que significa grandeza y prosperidad para Alicante:

«París Bercy, 22 Abril 1896.

Sr. D. José Guardiola Picó.—Arquitecto, Alicante.

Muy señor mio: Hace algunas semanas,

he tenido el gusto de recibir un opúsculo escrito por usted con el título de «Reformas en Alicante para el siglo xx» el que he leído con el mayor interés.—Quería, desde luego, expresarle mis felicitaciones por la alteza de miras que he encontrado en dicha obra, en especial por lo que se relaciona con el abastecimiento de aguas á esa capital, que ha de producir tantos beneficios morales y efectivos para su porvenir; pero como mis diligencias, en vista de dar á aquel importante asunto la forma práctica que se requería, no habían recibido aun la sanción esperada, me ha parecido conveniente postergar esta carta hasta que todo quede cerrado y terminado, teniendo ahora el doble placer de mandarle mis felicitaciones y la fausta noticia de que *en breve se dará principio á las obras de conducción de las aguas de Sax á Alicante*, corriendo esas obras á cargo de la honorable y poderosa sociedad belga, de Lieja, denominada *Compagnie générale de Conduites d' Eau*.

Como lo sabe usted ya, aún quedan dos años para que las aguas aludidas viertan en los depósitos generales de esa; pero estoy seguro que las tendrán ustedes ahí antes de dicho plazo.

Aprovecho gustoso esta circunstancia de ofrecerme de usted, con la mayor consideración, su muy atento y seguro servidor, Q. B. S. M.

CAUCURTE

¡Ojalá se realice tan halagador vaticinio, sin que surjan nuevas dificultades!

* *

EL CLIMA DE ALICANTE

Ya ha celebrado su reunión primera, en los salones del Gobierno Civil de la provincia, bajo la presidencia del Sr. Gobernador, la *Junta de propaganda del clima de Alicante*, designada por la Municipalidad, con arreglo á la moción del concejal don Mariano Calvo.

En esta primera reunión, se procedió, desde luego, á constituir la Junta del siguiente modo:

Presidente.—Sr. D. Luis Jorro, Gobernador civil.

Vicepresidente.—Señor Barón de Finestrat, Alcalde de Alicante.

Secretario.—D. Mariano Calvo.

Vicesecretario.—Sr. Berruti, Director de *La Correspondencia Alicantina*.

Vocales.—D. José Andreu Bellido, D. Alfonso Sandoval, D. José García Soler, don Rafael Beltrán, Presidente de la Cámara de Comercio, Presidente del Casino, Presidente de la Diputación provincial, Director del Observatorio Astronómico, Director del Mareógrafo, Marqués del Bosch, D. Juan Poveda García, D. Rafael Terol, D. Pascual Perez Martinez, D. Esteban Sanchez Santana, Señor Abad de la Colegiata, Presidente del Colegio Médico Farmacéutico, Inspector sanitario de la provincia, Directores de *El Graduator*, *El Liberal*, *La Unión Democrática*, *El Nuevo Alicantino*, *La Corresponden-*

cia de Alicante, La Correspondencia Alicantina y La Monarquía.

Se acordó también nombrar una *Comisión ejecutiva*, que se encargue de activar los trabajos encaminados á la más pronta realización del ideal que la Junta persigue, y la cual irá por sí designando las demás comisiones que deban encargarse de los diferentes trabajos que se han de realizar al fin indicado.

La Comisión ejecutiva fué constituida en la siguiente forma:

Presidente.—Señor Barón de Finestrat, Alcalde de Alicante.

Vocales.—Sres. Fernandez, inspector médico, y Sanchez Santana (D. Esteban).

Secretario.—D. Mariano Calvo Font.

Vicesecretario.—D. Eduardo Berruti.

Algo se habló luego, en términos muy generales, de cuanto se propone hacer esta Junta cuyo principal objeto es dar á conocer en España y el extranjero especialmente, las bondades de esta hermosa tierra alicantina.

Los Sres. Gobernador, Fernandez, Sanchez Santana, Beltrán, Poveda, Calvo y Barón de Petrés, hicieron una ligera reseña de cuanto á juicio de dichos señores debe hacerse para conseguir el fin que se propone la Junta, conviniendo todos en que la base de todo trabajo es la propaganda extensa é incesante, y dando á la Junta ejecutiva amplias facultades para poner en práctica cuantos medios estime pertinentes al caso.

Asistieron á la reunión que relatamos,

además del Sr. Gobernador, los Sres. Barón de Finestrat, D. Juan Poveda, Barón de Petrés, D. Enrique Fernandez, D. Esteban Sanchez Santana, D. Rafael Terol, D. Rafael Beltrán, D. José Andreu Bellido, D. Mariano Calvo Font, D. Eduardo Berruti y D. Francisco Moreno de Alba.

Celebraremos que no llegue el desaliento, para ninguno de los propagandistas.

*
* *

LUZ ELÉCTRICA

Se han confirmado las noticias de que nos hicimos eco en nuestro número anterior, respecto á las pretensiones, que entendemos bien justificadas, de los abonados á la luz eléctrica, que piden se suministre el fluido de sol á sol, según la formal promesa que se les hizo al otorgar el contrato de suscripción.

Hé aquí el texto de la solicitud que gran número de abonados han dirigido á los señores D. Hugo Prytz y D. Guillermo Campos.

Dice así:

«A los señores propietarios de la fábrica de luz eléctrica de Alicante, los abajo firmados, atentamente exponen: Que, habiéndose hecho las instalaciones en sus respectivos domicilios, con la confianza de que en su día se obtendría el fluido de sol, á sol, y así se prometía para cuando quedara instalada la gran batería de acumuladores; y puesto que dicha batería ha tiempo está convenientemente instalada, esperan de la amabilidad de dichos señores, tomen las

disposiciones oportunas, para suministrar el fluido de sol á sol.

Sabido es por todos el excesivo coste de entretenimiento de fluido, como las molestias que ocasiona la forma en que viene dando la luz hasta la fecha, por tener que estar provistos de aparatos supletorios para las contingencias que puedan ocurrir durante el resto de la noche; por consecuencia, los firmantes se prometen ser atendidos en tan justa petición, cual es de esperar de la reconocida caballerosidad de los señores propietarios.

Alicante 25 de Abril de 1896.—D. Manuel Baeza.—Sres. Garcías é hijo.—D. Juan Aznar.—Café Español (Huertas y Sanchez).—D. José Ferrer.—D. Manuel Terol.—D. Manuel Azuar.—D. Vicente Costa.—D. Juan Ferrandiz.—D. Tomás Alarcón.—D. Francisco Sanchiz.—D. Miguel Sempere.—D. Antonio Huertas.—D. Jaime Esquembre.—D. Manuel S. Serrano.—D. Ramón Vidal.—Sres. Romero y compañía.—Sres. Mora hermanos (P. O. Pedro Cortés, D. Bartolomé Cortés) —D. Rafael Pastor.—D. Salvador Gonzalez.—Sres. Fajardo López Villaescusa.—Don Antonio Navarro.—Sr. Hijo de Valeriano García —D. M. Asin.—Sres. Hijos de A. Bernacer.—D. Anselmo Viñas.—D. Francisco Bernabeu Poveda.—Sres. Iborra hermanos.—Sres. Torres y Gimenez.—D. M. Martinez Sanchez.—D. Francisco Borredá.—D. Francisco Oliver.—D. José Fortuoso.—D. Francisco Esteve.—D. José Ausó —D. Francisco Brotons.—Sra. Viuda é hijo de M. Burgnero.—D. José Bosch.—Sres. Herrans. D. J. Irlés.—D. V. Aguirre.—D. José Llobregat.—D. Clemente Canomares.—Sra. Viuda de Linares.—D. Juan Martinez.»

Tipografía de Costa y Mira.



XV aniversario

DON JOSÉ MILEGO CASAÑES

FALLECIÓ EN VALENCIA

EL DIA 30 DE ABRIL DE 1881

¡DESCANSE EN PAZ!

Sus hijos, Don José Mariano Milego, Director de EL ATENEO; ausentes, Doña Josefa, Doña Encarnación, Doña Rosa, Don Francisco, Don Saturnino, Don Antonio y Don Eduardo; hermana Doña Josefa; hijos políticos, Don Enrique Guillén, Doña Teresa Craywinkel, Doña Obdulia Diaz y Doña Luisa Morata; nietos, sobrinos y demás deudos;

En esta luctuosa fecha bendicen la imperecedera memoria del finado, que fué padre ejemplar y dechado de honradéz y altas virtudes; y ruegan á sus numerosos amigos se asocien á esta piadosa ofrenda del alma.

Alicante 30 de Abril 1896.

Alcaldía Constitucional de Alicante

Para solemnizar el **XVI** aniversario del fallecimiento del insigne hijo de Alicante

Excmo. Sr. Don Eleuterio Maisonnave,

á las cinco y media de la tarde del día 5 del corriente, saldrá de las Casas Consistoriales, la procesión cívica que, recorriendo la calle Mayor, Pasaje de Amérigo, calle de la Princesa, plaza de la Constitución, calle de Calatrava, plaza de Isabel II, calle de Blasco, calle y plaza de San Francisco, se dirigirá al monumento erigido al ilustre patricio, y depositará en él una corona dedicada á su memoria.

Esta Alcaldía invita al vecindario á que asista á aquel acto, en demostración de que el pueblo de Alicante guarda con respeto la veneranda memoria de tan esclarecido hijo de Alicante.

Alicante 3 de Mayo 1896.